OMED
Varias d
Lope.

R
21572

© Biblioteca Nacional de España

Num. 140.

LA FIANZA SATISFECHA.

COMEDIA FAMOSA

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

BIBLIOTECA NACIONAL

Hablan en ella las personas siguientes.

Leonido, Galan. *Dionysio, Caballero.* *Marcela, Dama.*
Tizon, Gracioso. *Gerardo, viejo.* *Rey, Moro.* *Zulema, Mora.*
Zarabulli, Moro. *Lidora, Mora.* *Christo, Pastor.*

(¶) JORNADA PRIMERA. (¶)

Sale Leonido y Tizon.

Tiz. Yo no sigo tu viage.
Leon. La puerta me has de guardar,
y la tengo de gozar,
por afrentar mi linage.
Tiz. Considera, que tu hermana.
Leon. Acaba, llama, Tizon,
porque esta misma razon
hace su infamia mas llana;
Esso me dà mayor brio
para poderla gozar.
No gozò Amon à Thamàr,
siendo hermanos? *Ti.* Desvario
es esse tuyo, pues
no sabes, que lo pagò? *Leo.* Es assi;
que lo pague Dios por mi,
y pidamelo despues.
Dios ha de ser mi Fiador,
porque si en verdad me fundo,
ni la ha havido, ni en el mundo
no la puede haver mejor;
y si es la paga en dinero,
ninguno mas rico hallo.
Tiz. Sin freno està este caballo,
èl darà en despeñadero.
Leo. No llamas?
Tiz. No, que esperaba,
por vèr si el divertimiento
te mudaba el pensamiento.
Leo. No me canses, llama, acaba;
llama, ò quitate de aì,
que este furor me desvela.
Tiz. En el patio està Marcela.
Leo. Pues entro, quedate aqui;
y porque mi inclinacion
sepas, te quiero avisar,
que no la quiero gozar,
porque la tengo aficion:
que ni su amor me maltrata;
ni su talle me aficiona,
ni me agrada su persona,
ni su donayre me agrada,
ni su gracia me contenta,
ni su lengua me dà gusto,
sino solo porque quiero
dar à mi sangre esta afrenta;
Yo me voy esperame.
Tiz. Y sabes si volverà?

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Gracioso, Tizon, estàs,
pues claro està, que lo sè,
que à mi soberbio querer
ninguno le pone riendas;
aunque el Infierno pretenda
estorvarlo, he de volver,
que no temo el embarazo
de todo el Infierno junto,
porque à su infernal trasunto
sabrà rendir este brazo.
Y si el Cielo pretendiere
lo mismo, tampoco temo.
Tiz. Dios te convierta blasfemo.
Leo. El haga lo que quisiere:
y à quien mi accion atrevida,
en honra ù hacienda estrague,
pida a Dios, que se lo pague,
y que despues me lo pida:
que soy hombre, que sabrè
satisfacer qualquier mengua,
Tiz. Maldiga Dios tan vil lengua,
entra, que yo esperarè,
rogando al Cielo te ampare
de tal afrenta y ultraje.
Leo. Voto a Dios, que mi linage
abrase, si lo estorvare. *vase.*
Tiz. El entra ya sin gobierno:
ha desdichado Tizon!
si sigues su inclinacion,
serás tizon del Infierno.
No hay pecado en todos siete,
que èl no haya executado,
ni huvo ocasion de pecado,
sin asilla del copete.
Sin mostrar rastro de pena,
viendo ultrajada su fama,
esta mañana à una Dama,
quitò una rica cadena;
y porque con lengua honrada
tan gran maldad reprehendiò,
à un Sacerdote le diò
una cruel bofetada.
Yo no sè en que ha de parar,
que tan enojome vivir,
ò en un palo ha de morir,
ò el diablo lo ha de llevar.
Porque no he visto furor
semejante; y èl infiel,
luego dice que por èl
pague el Divino Hazedor.
La fianza buena es,
y puede pagarla bien:
mas es cierto, que tambien
querrà cobrarlo despues.

Dentro Marcela.
Marc. Cielo Santo, no hay justicia!
Tiz. Què es aquesto, en esto estamos,
ya la Justicia llamamos!
declarada es su malicia.
Marc. Mi Dios, venidme à ayudar.
Tiz. El oyga tu gran gemido,
porque yo temo a Leonido,
y allà no me atrevo à entrar.
Dentro Dionysio.
Dion. Traydor, esto imaginasteis?
matadle.
Dentro Leonido.
Leon Menos rigor.
Tiz. Este es Leonido: ha Señor,
y què presto te arrojaste!
oy daràs tu vida amarga
en manos de tu cuñado,
que ya el diablo se ha cansado
de llevar tan grande carga.
Sale Leonido con la espada sangrienta en la mano.
Leo. Esto es hecho.
Tiz. Y no bien hecho.
Leo Bien, ò mal ya lo intentè,
y a quien gusto no le dè,
pidalo a mi fiero pecho.
Tiz. Algun puto desalmado, *aps.*
que se lo llegue à pedir.
Y ahora adonde hemos de ir?
Leo A passear al Mercado.
Tiz Cuerpo de Dios con tu flema!
hasle quitado à tu hermana
la honra, y con esso gana
quier vèr la plaza de Elena?
Vaya de suerte, que imagino,
que eres Ministro de Herodes,
y es possible te acomodes
à seguir esse camino?
Yo Señor no voy contigo,
que en delitos tan atroces,
la culpa està dando voces,
para que llegue el castigo.
Pues si te cogen a fè,
que el Pueblo busque su traza,
para que dès en la plaza
la bendicion con el pie.
Leo. Dexa gallina, el temor.
Tiz. Dexolo y te desamparo,
que pretendo mear claro,
y dar higas al Doctor:
que ha muerto a tu hermana avisa
la fiera espada sangrienta,
y no quieres que lo sienta?

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Calla, que es cosa derrita:
Tizon, en esso reparas?
luego piensas que muriò?
Tiz. Pues no la matastes?
Leo. No. *Tiz.* Pues què la hiciste?
Leo. Dos caras.
Tiz. Agradezcanlo, por Dios,
la merced, que es oportuna,
que Dios no le diò mas que una,
y èl dice que le hizo dos.
Señor, yo me quedo acà,
que mañana tu rigor,
por hacerme gran favor,
con dos caras me honrarà.
Tu escapate por los pies,
sino la quieres pagar. *Leo.* Assi,
que lo pague Dios por mi,
y me lo pida despues.
Tiz. Esso si, paguelo Dios,
que lo puede bien pagar;
pero à fè, que ha de llegar
tiempo, que lo pagueis vos. *vanse.*
Correse una cortina, y aparece Gerardo, vistijo en una silla durmiendo, y al lado una caña.
Ger. Detente, detente, aguarda,
espera, mozo atrevido. *Despierta.*
Jesvs, què pesado sueño!
què es esto, Cielo Divino?
Sale Dionysio albornotado.
Dion. Despierta del sueño torpe,
que te tiene los sentidos,
noble Gerardo, ocupados,
y escucha de un afligido
las lastimosas razones.
Escucha los fieros silvos
de una Serpiente pisada,
y de un fiero Basilisco;
de un Toro herido en el cosso,
oye, señor, los bramidos,
y voces de una Leona,
que le han robado sus hijos;
oye de un hombre afrentado
las quexas que Dios no quiso
dar lugar à la venganza,
como se la diò al delito.
Tu hijo, noble Gerardo,
esse que de su principio
es en maldades Nerón,
y Elogabalo en los vicios.
Esse, a quien jamas la rienda
de correccion ha rendido;
antes, qual fiero caballo,
corre tras de su apetito.
Esse Luzbel en soberbia,
esse hydropico de vicios,
pues no le sacian pecados,
aunque cometa infinitos.
Esse, pues, entrò en mi casa
(mas Cielos, como lo digo,
que no es bien diga su afrenta,
quien vengarla no ha podido!)
pero aunque à ti te la cuento,
se queda en mi pecho mismo;
porque siendo uno los dos,
es decirlo yo â mi mismo.
Entrò Señor, en mi casa,
con pensamientos lascivos,
siendo mi muger su hermana,
entrambos â dos tus hijos.
Imaginè, que segura
estaba de sus designios
mi honra; pero engañème,
como sus obras lo han dicho.
Tu, Señor, tienes la culpa,
porque si en otros delitos
su soberbia no amparàras,
ni tanto huvieras sufrido:
Si quando de ricas joyas,
tus mas secretos archivos,
para los juegos dexaba,
por darte pesar, vacios,
huvieras, Señor, dexado,
que executàra su oficio
la Justicia, y no amparàras
al que de un palo era digno,
ahora no huviera dado
causa a tan justos suspiros,
ni en mi cara, como vès,
su maldad huviera escrito.
Al fin, Señor, de Marcela,
tu hija el talamo limpio
quiso manchar, y quitarle
la honra que tanto estimo.
Mas ella que tiene sangre
tuya y mia con los brios
que recibe de los dos,
diò a su defensa principio,
y no teniendo otras armas,
los dedos navajas hizo,
con que defendiò animosa,
sin manchar tu honor, y el mio.
Quando el traydor indignado
como fiero Basilisco,
sacando su infame espada
le diò en su rostro dos filos.
Ella que herida se siente
à voces defender quiso

© Biblioteca Nacional de España

lo que por faltarle fuerzas
tuvo ya por ofendido.
Apenas sus tristes voces
tocaron en mis oidos,
quando, por librar mi oveja,
corri tràs de sus validos.
Llego, y al entrar encuentro
al lobo que convencido
de las voces, se salla
mostrando fingido riso.
Sacô la espada, y sin darme
lugar a defensa, hizo
en mi rostro lo que vès,
y de la Ciudad se ha ido.
Nada le turba, ni altera,
porque hasta el mismo delito
que a otros sirve de freno,
a èl de espuelas ha servido.
Quise seguirle. *Sale Leonido.*

Leo. Detente,
que no has menester seguirme,
porque no he querido irme
hasta vèr si eres valiente.
Yo, padre, yo mismo he sido
el que pretendiò atrevido,
quitar la honra a mi hermana;
no por ser ella liviana,
si, porque tal he nacido,
que en viva rabia deshecho,
hallo por mi buena cuenta,
que para estàr satisfecho,
por dàr a mi sangre afrenta,
me la sacàra del pecho.
Y de suerte la aborrezco
al veros, que con la diestra
a sacar la infame vuestra
desde este punto me ofrezco.
Y sin temor, ni amenaza
de vuestra vejez cansado,
con aquella infame traza
yo lo hize, yo, yo he sido
el que pretendiô atrevido
afrentaros, y tal vengo,
que el mayor pesar que tengo
es no haverlo conseguido.
Ya sabes lo que ha passado,
porque cuenta os vino a dar
esse que està a vuestro lado,
que no fue para vengar
el honor que le haveis dado;
Si lo tiene por afrenta,
esso a mi mas me contenta;
y de suerte me alborozo,
que es tanto mayor mi gozo,
quanto èl el agravio sienta.

Ger. Hijo cruel, quando viste,
en los años de tu Padre,
cosa que a tu exemplo quadre;
para los males que hiciste?
Quando, sobervio, aprendiste
de mis costumbres ancianas,
la licion de tus livianas
mocedades has seguido,
y te hacen tan atrevido,
que menospreciasmis canas?
Què acciones en mi notaste
en mi tierna mocedad,
que te diessen libertad
para lo que tu intentaste?
Quando en mi, Leonido, hallaste
ni señal que te dixera
a tu intento desbocado,
ni indicios de haverte hallado
en tan infame quimera?
Què Nerôn, que tu, mas fiero?
què mas saeta cruel?
què mas sobervio Luzbèl?
què lobo mas carnicero?
De tus maldades infiero,
que siguiendo esse govierno,
el Soberano, y Eterno,
castigarà tu insolencia,
por su infinita clemencia
en las penas del Infierno.
Y aun es de suerte tu vida,
que el fiero rigor que digo,
serà pequeño castigo
a culpa tan conocida.
Porque infame fraticida
de una tan notoria afrenta,
tomarà Dios a su cuenta
el castigo de tal modo,
que una vez lo pagues todo;
y plegue a Dios, que yo mienta.

Leo. Que mientas, ò no, què importa?
ya el delito cometi;
que lo pague Dios por mi,
y tus razones acorta.
Pero si quieres, exhorta
a tu Yerno, que prometo
vengar, lo que en su retreto
passò que tiene ocasion,
y no ponga dilacion
en asirla del copete,
puesto que se vè afrentado.

Dion. Infame, saca la espada,
que no es bien estè embaynada;
quando tan mal has hablado.

Leo.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Preciaste de muy honrado
sino lo fueras lo hiciera,
porque afrentado te vieras;
y no me està bien a mi,
porque hago el caso de ti,
que de una muger hiciera.
Aqui dos veces le quadra
al honor que en ti se pierde,
porque pocas veces muerde
el perro que mucho ladra.
Muy bien sabes, que en tu casa
te faltò la valentia;
y assi veràs este dia,
como el corazon te engaña,
pues con aquesta vil caña
castigarè mi ossadia. *Dale de palos.*
Ger. Tente, Leonido arrogante,
alma de razon essempta.
Dion. La venganza està a mi cuenta.
Leo Quitaos, viejo, delante,
castigarè este arrogante.
Ger. Nombre de viejo me ofreces,
quando el de padre obscureces;
y es la causa, que tu loca
vida es tal que aun en la boca
a tu padre no mereces.
Leo. Tu caduco intento sigue
defender a mi enemigo;
y assi lleva tu castigo,
pues no quieres le castigue
toma, porque se mitigue
mi colera. *Dale un boseton à su padre.*
Ger. Santo Cielo,
Justicia. *Dio.* Mi noble zelo,
padre, te intenta vengar.
Leo. Si yo te diera lugar,
que lo intentaras, rezelo.
Dion Quien hizo tan vil delito?
Leo. Yo, porque mas no presumas,
siendo mis dedos las plumas,
le dexo en tu cara escritos;
porque como solicito,
que mil afrentas te haga,
solo mi furia me paga
con hacer mi sangre fiel
tinta, su pecho papel,
y fiera pluma esta espada.
Voyme, que verte no quiero,
si tu le intentas vengar:
en la ribera del mar,
hasta puesto el Sol espero.
Ger. Plegue â Dios, ingrato hijo,
que el Cielo tome venganza,
pues mi vejez no la alcanza.
Sin que te guarde decòro,
permita que un brazo Moro
te passe con una lanza:
Y pues que te vàs burlando
de mi, permite por ello,
que con una soga al cuello,
en Tunez te entre arrastrando;
Esto con causa os demando;
y que para cumplimiento
de tan grande atrevimiento,
infame Sardanapalo,
acabes puesto en un palo,
donde sirvas de escarmiento.
Dion. Las maldiciones que lanzan
tus iras, señor, afloxa,
porque las que un padre arroja,
casi de continuo alcanzan:
tus palabras se abalanzan,
sosiega, padre, y señor,
que en tan acerbo rigor,
para alivio de tal mal,
te queda un Yerno leal,
si se và un hijo traydor.
Dexa al passado intervalo;
que si el traydor està ausente,
en mi un hijo obediente
tendràs para tu regalo.
Que en amar tu pecho igualo;
y porque mejor lo veas,
si ir a descansar deseas,
llevarte en mis hombros fundo;
y mostrarèmos al mundo
ser tu Anquises, y yo Eneas.
Mira que no son engaños.
Ger. Tu obediente pecho estimo;
y assi, à tus hombros animo
la carga de tantos años,
que essos nobles desengaños,
son puntales do se encierra,
en qualquier caduca guerra,
quando con pena forcejo,
esta casa, que de vieja
quiere ya dar en la tierra.
Vamos a vèr a mi hija,
y a tu esposa, que me dà
pena su pena. *Dio.* Tendrà
gusto en verte, no te aflija
tu vejez, sino corrija
la tristeza que se ofrece.
Ger. Oy mi Yerno me obedece;
y mi hijo me fue traydor,
tenga la paga, Señor,
cada qual como merece. *vanse.*
Sale Leonido, y Tizon.

Tiz.

© Biblioteca Nacional de España

z. N è. mi intencion ofenderte
sino el haverme mandado
te buscasse con cuydado.
Leon. Pues, Tizon, puedes volverte,
y a quien esto te mandò,
podrás decir, que no ha sido
posible hallarme. *Tiz.* Leonido,
qué demonio te cegò,
para intentar en la sala
lo que te echa de tu tierra?
Leo. Mi descanso es en la guerra.
vete, Tizon, noramala.
Tiz. No quiero nada, señor,
a quien la quiera le dà.
Hace que se và.
Leo Oye, escucha ven aca,
vè, y di a aquel hablador
de Dionysio, que le aguardo;
pues dice, que no es cobarde,
hasta mañana en la tarde
en este puesto. *Tiz.* Gallardo
mensajero has escogido,
serè viento en el volver:
y qué armas ha de traer?
Leo Las que con menos ruido
pudiere.
Tiz. Pues yo me parto.
Leon. Dios te guarde.
Tiz. Bien se sabe:
yo muero, si en todo el dia
de su presencia me aparto,
que una Dama me mandò
le siga, para notar
sus intentos, y he de estàr
donde pueda verlos yo.
Parece que el puesto plaze:
plegue a Dios, que no me venza
el sueño que ya comienza
Baco a sortir, calor hace.
Y puesto que es tan temprano,
y el sueño me desafia,
no he de mostrar cobardia,
yo he de ir a probar la mano. *vas.*
Leo El cuerpo siento cansado:
como a tal extremo llego?
Yo he de cansarme? Reniego
del traydor, que el ser me ha dado:
prestad sombra, verde Mayo;
y si se ossan menear
vuestras hojas, mientras duermo,
soy el diablo de Palermo,
y las tengo de abrasar.
Sed Argos en mi defensa,
y honrarè vuestros despojos,
si las ojas haceis ojos
para que estorven mi ofensa.
Por vos nacen mis rigores,
guardadme, y perded rezelo,
que abrasarè al mismo Cielo,
si negais vuestros favores.
Duermese, y salen el Rey Belerbeyo Zulema y Zarabulli.
Rey Gracias Ala, que pisamos
las Sicilianas arenas.
Zul. Mira, señor, lo que ordenas,
que junto a Licata estamos.
Zar. Tu coger muchos Christianos,
y sico à Tunes volver.
Rey. Ya yo lo quisiera vèr,
para probar estas manos;
que hasta tanto, que à Lidora
haya servido no acierto
à dar passo. *Zul.* Ya en el Puerto
de Licata estas, y ahora
mira que has de prevenir,
que esta ribera es del Salo,
adonde suelen acaso
algunas veces venir
Christianos à entretener
el tiempo.
Zar. Tened cuydado,
que ser Christiano es forzado,
y dàr a todos que hacer.
Rey Ya temes, perro?
Zar. No creo;
pero hombre apercebido
valer mas. *vas.*
Zul. Alli dormido
parece, que un hombre veo.
Rey. Pues quedo, y sin vocaria,
le quitad la espada luego.
Zul. Ya yo la tengo ganada.
Quitale la espada à Leonido.
Rey. Despertad, que ya es de dia.
Leo. Contra mi, tan vil intento,
las armas ossais sacar,
sabiendo os puedo abrasar,
si fumes, con el aliento?
Decidme, canalla perra,
como el verme no os espanta,
pues en moviendo la planta,
hago que tiemble la tierra?
Y si me haceis enojar,
solo con un puntapie,
perros os arrojarè
a essotra parte del mar.
Rey. No temo, Christiano, fieros,
de gallinas como èl;

y

© Biblioteca Nacional de España

y assi, con esse cordel
le pretendo atar las manos.
Leon. A mi atar, quando mi fama
tiene à Sicilia alterada?
Pues me quitaron la espada,
arbol apresstadme una rama,
que aqui, sin mas intervalos,
ni dexarlo, que lo siegue,
porque à morder no me llegue,
matarè esse perro à palos:
aqui vereis lo que valgo.
Rey Muera Zulema.
Leon. Llegad Moros, y el palo probad.
Zul. Muera el perro.
Leon. Muera el galgo:
Entralos à palos Leonido y sale Tizon y lleva una bota y en un lienzo un poco de tocino.
Tiz. Valgame Santa Maria,
San Gil, San Blas, San Antonio!
y quien te ha hecho, Tizon,
entre los Turcos espia?
O mal haya Bercebù!
ya no me puedo valer,
oy me llevan a comer
la cabra con alcucuz.
Pero aqui quiero esconderme,
por si pudiere escaparme.
Escondese y sale Zarabulli Moro.
Zar Santo Mahoma, ayudadme,
que no poder defenderme:
valgate el diablo el Christiano!
ò què valiente que ser!
ya no poder defender,
sino quedar en tu mano.
Aqui esconde callando,
sin fiar hacer ni gran ruido.
Esconde se donde esta Tizon y prendelo.
Tiz. O, sea muy bien venido,
que ya lo estaba esperando.
Zar. Que un diablo, Christianos, estàr
aqui agora!
Tiz. Si, que estoy,
y ya vera lo que soy,
que lo tenga de pringar.
Zar. O què nacer desdichado!
Sale Leonido con las armas de los Moros y ellos delante.
Rey A tus fuerzas me rendi,
porque en mi vida no vi
tan gran valor de Soldado.
Oy puedes decir, que has sido
mas que Marte, porque Marte,
y tu brazo me ha vencido.
Confiesome por tu esclavo;
y aunque el serlo à pena arguyo,
estimo tanto el ser tuyo,
que ya de serlo me alabo.
Y pues con aquelle leño
me venciste, no te assombre
te pida tu patria, y nombre,
porque conozca mi dueño.
Leon. Oye, si tu gusto es esse,
y sabras quien te venciò.
Zar Que no beber vino yo.
Tiz. Beba, Galgo, aunque le pese.
Dale à beber.
Leo. Sabràs esforzado Moro,
à quien llaman Belerbeyo,
que sin conocerte, dice
quien eres tu propio esfuerzo;
como yo naci en Licata,
à quien el Sasso da riego,
que en los Montes de Petralia
sale del terreno suelo.
Fue mi nacimiento assombro
à todos los de mi Pueblo,
por las estupendas cosas,
que como oiras, sucedieron.
Naci una lobrega noche,
y tan lobrega que el Cielo
mostro cubrirse la cara,
por no ver mi nacimiento.
Fue tan horrible à los hombres,
que con ser casi el Invierno,
dieron sus truenos espanto,
y sus relampagos miedo.
Pen ò assolarte la Isla,
viendo tan ayrado el Cielo,
que embueltos en duras piedras,
arrojò rayos y fuego.
E Etna salio de madre,
despidiendo de su pecho
mil encendidos volcanes,
que iban abrasando el suelo.
Bramaba el Mar, y las rocas
bramaban con tanto excesso,
que en oyendolas Sicilia,
su fin tuvo por muy cierto.
Naci, en fin, en esta noche,
y se dice, que naciendo
di una voz, que causò espanto,
por salir de tal sugeto.
Fueme criando mi madre,
y decia que los pechos,
mil veces le ensangrentaba,
en señal de aborrecerlos.
Y que mostraba mas gusto,

© Biblioteca Nacional de España

como verás sanguijuelo,
de beber de aquella sangre,
mas que por el alimento.
En fin, Moro, con los años
fue la malicia creciendo
de suerte, que me temian
los muchachos de mi tiempo.
Y fue el temor en tal grado,
que para ponerles miedo,
guarda, que viene Leonido,
decian sus padres mesmos.
No pàra solo en muchachos,
que los varones perfectos,
solo con oir mi nombre,
eran de yelo sus pechos.
Llegô mi maldad à tanto,
que el mayor blason que tengo,
es pensar que no se encierra
mayor diablo en el Infierno.
Jamàs di la muerte à nadie;
pero a infinitos afrento,
que gusto verlos sin honra,
por vèr, que lo sientan ellos.
En ello todas mis fuerzas
fundo, porque sè de cierto,
que estar sin honra un honrado,
es vivir estando muerto.
Quise afrentar à mi madre
con lascivos pensamientos;
y porque se resistiò,
mil heridas di en su pecho.
A un Sacerdote le di
un bofeton en el Templo,
y solo tengo el pesar
de no haverle dado ciento.
En mi vida estuve en Missa;
porque has de saber, que tengo
por perdido, y mal perdido
el tiempo que gasto en esso.
Mas son de treinta Doncellas
las que en esta vida puedo
decir, que dexè sin honra:
mira què heroicos sucessos!
Intentè à mi propria hermana
deshonrar; y quiso el Cielo
(mas què digo!) yo lo quise,
que Dios no bastaba hacerlo,
porque es cierto su poder,
si yo las cosas emprendo.
Ni el Infierno tiene fuerza,
que tiembla de mi el Infierno;
dile, al fin, dos puñaladas;
y porque un infame viejo
(el qual dicen es mi padre)
quiso reprehender me de ello,
con un bofeton le puse
baxo mis pies, y sospecho,
que es la cosa, que en el mundo
me ha dado mayor contento.
Este soy, sobervio Moro,
y no pienses, que me tengo
por mas, porque te he vencido;
que esso para mi es lo menos.
Y voto à Dios, que me holgàra,
que traxeras el Infierno
contigo, porque los diablos
echàran de vèr mi esfuerzo.

Rey. Noble, y valiente Leonido,
por aquel Sagrado Templo,
adonde està de Mahoma
el santo, y divino cuerpo,
que aunque siento el ser cautivo;
por serlo tuyo me alegro;
y estimo mas conocerte,
que ser de un Reyno heredero.
Yo salì solo a dar gusto
a una Mora por quien peno,
y ella me pidiò un Christiano
de Sicilia, que aunque tengo
infinitos que la sirvan.
son las mugeres extremos,
y apetecen novedades
como es de flaco sugeto.
Holguème verte en la orilla;
tuve por cierto que fueras
la causa de mi remedio;
pero sucediò al revès,
y no siento lo que pierdo,
aunque fuera mas, pues gano
a tan gran valor por dueño.

Zar. E yo tambien estimar
a vos, y tener respecto.

Tiz. Mas no le tenga, que un palo
dirà como ha de tenerlos;
porque con èl cada dia
le enseñarè. *Zar.* No quererlos.

Rey. Parta Zulema,
y diga en Tunez,
Leonido, que preso quedo
en tu poder, si es que gustas.

Zul. En el volver serè viento.

Zar. No señor, que yo ir mejor.

Tiz. Sabe, galgo, que no quiero.

Leo. Luego tu tienes cautivo?

Tiz. Pues no lo vès si lo tengo,
y se me piensa escapar.

Zar. No querer escapar cierto,
sino decir à Lidora,

que

que ser preso Belarbeyo.
Tiz. No me està bien esto a mi;
y mas ahora que intento
darle un poco de tocino,
que dentro este lienzo tengo,
Zar. No comer tocino yo.
Tiz. Acabe, comalo, perro,
porque le aguarda la bota.
Zar. Ha, señor, jamàs beberlo;
que castigarà Mahoma
este grande atrevimiento.
Tiz. Aunque no quiera Mahoma,
yo lo quiero.
Hace que beba.
Leo. Yo pretendo,
dando otra afrenta a mi sangre,
aumentar el amor nuestro.
Toma, Principe, tus armas,
vosotros haced lo mesmo;
y dadme acà un capellar,
y turbante.
Tiz. Santo Cielo!
señor, què quieres hacer?
Leo Lo que yo quiero, ò no quiero
ahora verás, Tizon.
Zul. Yo desnudarme pretendo
por vestirte, que no es mucho
me desnude por mi dueño.
Leon. Què te parece, Tizon,
estoy galan?
Tiz. Estàs hecho
un gran Turco, en el vestido,
y un Soliman en el pecho.
Leon. Pues vete, y dile a mi padre,
que de su sangre renuego,
de su Dios, y de su Ley,
del Bautismo, y Sacramentos,
de su Pasion, y su Muerte,
y sigo a Mahoma.
Tiz Ha perro, Dios te castigue. *ap.*
Señor essa nueva
no me atrevo a llevar.
Leo. Pues vèn, y serás mi cautivo.
Tiz. Menos:
mas quiero llevar la nueva.
Rey Gozes el habito nuevo
eternos años Leonido.
Leo. Y tu los vivas eternos:
vamos a vèr a Lidora
por tu gusto. *Rey.* Tal le tengo,
que aqui, y allà mientras viva
soy tu esclavo. *Leo.* Por mi Dueño
te pienso siempre tener,
mientras me dure el aliento.
Tiz. Partamos, y esta ungarina,
junto con este sombrero,
llevarè para testigo:
mas mira, señor, que el Cielo
ha de obrar. *Leo.* Ya yo lo sè;
mas buena fianza tengo,
pague Dios una por una,
que despues ya nos verèmos. *vanse.*

JORNADA SEGVNDA.

Sale Leonido de Moro Galan, y Lidora, Moro.

Lid. Detente.
Leo. No hay detener.
Lid Vuelve la cara. *Leo.* No quiero.
Lid. Eres cruel. *Leo.* Soy azero.
Lid. Cruel hombre! *Leo.* Necia muger!
Lid Mira que te quiero. *Leo.* A mi?
Lid. A ti pues. *Le.* Pues no me quieras.
Lid. He de morir. *Leo.* Aunq̃ mueras.
Lid. Y por causa tuya? *Leo.* Si.
Lid. Ha gran Argolan! *Leo.* Lidora!
Lid. Què no me querràs? *Leo.* Jamàs.
Lid Eres cruel. *Leo* Necia estàs.
Lid. Oye, mi bien. *Leo.* Què locura!
Lid. No te obliga mi hermosura?
Leon. No,
porque la voluntad
no se dispone à quererte;
y es querer darme la muerte,
si te trato de adorar.
Si cruel te he parecido
en estas respuestas darte,
no puedo, Lidora, amarte;
aunque à otras he querido.
Lascivo en extremo he sido,
señora y en tanto grado,
que he bellos rostros gozado,
y al tuyo he aborrecido.
Yo confiesso que eres bella,
de serlo puedes preciarte;
pero yo, Lidora amarte,
no lo permita mi estrella.
Pues yo de mi pecho sè,
fiera de varios tesoros,
que aunque me cansan los Moros,
te estimo, y no sè porque.
Esse tu gallardo brio,
el donayre, la belleza,
el garvo, la gentileza,
se me lleva el alvedrio.
Esse cuello de marfil,
que la misma nieve afrenta;

© Biblioteca Nacional de España

con rayos en mil en mil.
Esse tu saber profundo
de que es bien que se assombre
el mundo, no puede un hombre,
sino que te adore el mundo.
Y aunque sé, que no merezco
los favores que me has hecho,
no sè que miro en tu pecho,
que de valde te aborrezco.
Lid. Aunque me vès, que soy Mora,
a los Moros aborrezco,
y aquelle amor que te ofrezco,
grandes bienes atesora.
Quiereme Argolan?
Sale el Rey.
Rey. Assi se guarda la ley à un Rey?
Lid. Quando yo falte a tu ley?
Rey. Como quando? si yo vi,
que le estabas persuadiendo
al noble, y fuerte Argolan,
te sirviesse de galan.
Lid. Y en esso, di, què te ofendo?
Rey. Que me ofendas no me dixe
palabra de que seria
mio tu amor, si traia
un Christiano?
Lid. Bien dixiste; pero yo
no te he agraviado,
que si bien lo consideras,
aunque esso fuera de veras,
el Christiano no me has dado.
Rey. Ya sè con quien te recreas,
y a quien tu amor persuades.
Lid. Es muy bueno, que te enfades,
quando burlarme deseas.
Rey. Yo burlarte?
Lid. Si señor,
pues un Christiano ofreciste,
y como vès, me traxiste
un Moro, à quien tengo amor.
Y es tan grande la aficion,
que le tengo, que le diera,
solo porque me quisiera,
la sangre del corazon.
Què digo querer? por solo,
que algun amor me mostrara,
y a la cara me mirara,
aunque con rendido dolo,
le hiciera a estàr en mi mano,
segun le tengo el amor,
de todo el mundo señor,
con poder soberano;
y si mas mi amor me prueba
a mostrar que soy muger,
puedes, Berberiscos, creer?
que es por el traje que le vas
que à no traer traje Moro,
y no haver su ley negado,
patente huviera mostrado,
lo que en el alma le adoro. *vase.*
Leo. Y correspondencia hallaràs;
mas mi mala inclinacion
me esfuerza a que tu aficion
menospresie.
Rey. En què reparas?
ya, Argolan, patente has visto
lo que essa muger te adora.
Tu què dices?
Leo. Que Lidera
le cansa que yo resisto
a su gusto, y que primero
le faltara luz al dia,
a mi brazo valentia,
para regir esse azero.
Primero veràs bajarse
de los Cielos las Estrellas,
y en este suelo con ellas
darse piedra barajarse.
Y antes dexarà de ser
Mahoma santo Profeta,
que yo en tus cosas me meta,
ni estime aquesta muger.
Rey. Estos brazos, Argolan,
por el favor que me has hecho,
del gran favor de mi pecho
patentes muestras darán.
Rige, traza, manda, ordena
en Tunez, qual dueño suyo,
que todo mi Reyno es tuyo:
ponte mi Corona Real.
Leo. No reyno yo en compañia,
porque la soberbia mia
no tiene en el mundo igual.
Algun dia podrà ser
(y esto en el valor le funda)
que sacandote del mundo,
me la pueda yo poner.
Rey. Estas loco, por ventura?
mas si lo debes de estàr,
y assi se le havrà de dàr
el castigo a tu locura.
Que eres villano, grossero,
y fuera bien, que advirtiera
tu soberbia, que està fuera
de su propio gallinero.
Leo. Por mostrar las obras callo;
con que he de ponerte freno;
que en el suyo, y el ageno

can-

© Biblioteca Nacional de España

Lidora, quando es bueno el Gallo.
Llama todo tu govierno
a tu Ciudad, y a Mahoma,
que hace que mi rabia os coma,
y os vomite en el Infierno.
Desnuda, Moro, la espada.
Rey. Ha de mi guarda.
Sale Lidora.
Lid. Quien altera el quarto mio?
Leo. Yo, Lidoro, lo alteros;
yo, que afrento vuestra ley;
yo, que asuelo la Ciudad;
yo, que rompo la amistad;
yo, que mato vuestro Rey;
yo, que jamàs me acobardo;
y para mostrar mi modo,
saca Rey tu Reyno todo,
que en la ribera del mar
te aguardo.
Salid, que allì mostrarà
este brazo varonil,
que a ti, a ciento, y cien mil,
y a Mahoma abrasarà. *vas.*
Rey. Espera, perro. *Lid.* Detente.
Nebrot Belarbeyo, aguarda,
dexa llegar tu guarda,
y aquesse brazo valiente.
Rey. Què decis?
Lid. Digo, que cesse el enojo,
y que tu brio esta vez,
por amor mio,
le ha de perdonar.
Rey. Si esse es tu gusto,
yo me detengo;
y haz cuenta, que un encendido
rayo, en el ayre has tenido,
de lo qual a inferir vengo,
Lidora, que si la fueras,
quando tan furioso estoy,
à la venganza que voy,
quien detenerme pudieras.
Y à mi pecho de ira lleno,
que tràs la venganza buela,
siendole el agravio espuela,
solo tu amor es el freno.
Porque con verte presente,
el enojo se me olvida,
yo te concedo la vida.
Lid. Mahoma la tuya aumente.
Sale Zanabulli.
Zar. Dàme mi albricias, Lidoro,
Rey. De alguna graciosa tema.
Lid. Dinos de què?
Zar. Que Zulema
a Palacio llega ahora;
y traer muchos Christianos
presos, para que sirvate.
Lid. Si es verdad gusto de oirte.
Zar. Decid, que son Sicilianos.
Li. Dite, que entre. *Zar.* Ser Pompeyo.
Rey. Valiente Soldado es!
Salen Zulema, Gerardo, Tizon, y Marcela cautivos.
Zul. Postrad, y besad los pies,
Christianos, à Belarbeyo.
Y tu, señora, las plantas
en sus bocas, y en la mia
pon con gusto. *Lid.* Alegre dia,
pues que tanto te adelantas.
Zul. En darte gusto no tardo.
Lid. Cuentame, Zulema fuerte,
tu jornada. *Zul.* Tuve suerte;
y assi prosigo. *Lid.* Ya te aguardo.
Zul. Al punto, Lidora, hermosa,
que cogiò su manto obscuro
la enemiga de los hombres,
y encubridora de insultos:
Quando el soberbio Bootes,
à sus caballos les puso
en sus azucates alas,
para que huyessen del mundo.
Quando el hijo de Latona,
vistiendo su negro luto
las Antipodas nos muestra
gozoso su aspecto rubio.
A cuya vista las aves,
con los piquillos agudos,
siendo los sauces atriles,
forman al Sol contrapuntos.
Salì de Tunez alegre
(solo por buscar tu gusto,
que es mi brazo, bella mora,
de tus plazeres conductor)
con cien Africanos Moros,
las anchas Playas ocupo
donde sus Palacios tiene
el hydropico Neptuno.
Apenas pisè las aguas
quando al passo se me opuso
una Nave, que el Piloto,
sin dormir fue Palinuro;
porque aunque estando despierto,
pretendiò su fiero orgullo,
que llegar, vèr, y vencer,
como el Cesar fuera junto;
y en esta ocasion salieron
vanos los intentos suyos,
porque apenas embestimos

© Biblioteca Nacional de España

quando se bixò al profundo,
Era la gente cruzada,
de aquel Profeta desnudo
que ellos dicen, que à su Dios
mostrar con el dedo supo.
Pero ni su Cruz, ni ellos,
ni su Dios hicieron fruto,
antes forzados baxaron
à besar el pie à Neptuno.
Porque yendo yo à servirte,
Noble Lidora, presumo,
le faltàra al Cielo fuerzas
contra mi brazo robusto.
Al fin, adelante passo,
y seguro el agua surcos
y aunque en Malta lo supieron,
no salieron de sus muros.
Y al tiempo que el roxo Febo,
cansado de dar al mundo
tan gran vuelta en el Ocaso,
escondiò su veloz curso,
por entre pardos celajes,
aunque à la vista confusos,
de la famosa Sicilia
descubrì sus bellos muros:
tomè puerto en sus arenas
como cazador astuto,
buscando à tiento la caza,
y de improviso la encuentro.
Dividì luego en quadrillas,
entre unos arboles mudos,
la gente, donde las aves
cantaban tristes arrullos.
Y yo de ellos apartado
medio tiro de trabuco,
dandole la seña cierta,
de verdes hojas me cubro.
Allì estuve sin dormir,
que como la caza busco,
me fueron los ojos hojas,
aunque al fin ojos nocturnos.
Apenas sonaba el ayre,
quando tengo por seguro,
ser Christianos, que la noche
hace de la sombra baltos.
De esta suerte lo passamos
todo el tiempo que tributo
pagò el mar a las tinieblas,
por estàr Febo difunto.
Hasta que saliendo el Alva,
al supremo Alà le plugo,
que una muger con tres hombres
dieron materia â mi triunfo,
No les juzguè bien apenas
quando el alfanje desnudo;
y prendiendo a todos quatro,
mostrè no tener segundo.
Matiò el uno, y traygo tres,
y si traerlos presumo,
es porque son Sicilianos,
cosa tanto de tu gusto,
Y yo, por mostrar, señora,
en lo que a servirte acudo,
lo que mas has de estimar,
a tus plantas lo reduzgo
con mi boca, à quien suplico,
no mire el presente rudo,
sino la gran voluntad
con que a servirte me ocupo.

Lid. Hazme dado tal contento,
Zulema, con tu victoria,
que me dice el pensamiento,
sean mis brazos la gloria
del gallardo vencimiento.

Zul. Tu discricion has mostrado,
y a nuevas obligaciones
quedo, señora, obligado;
pues en tan breves razones,
toda mi historia has pagado.
No has mostrado ser muger
en esso poco que hablaste,
que mejor tu lo pagaste,
que yo lo supe vencer.

Lid. A quien eres corresponde,
gran Zulema, tu opinion.

Rey. Mahoma divino, adonde
llegara la discrecion,
que en ella muger se esconde?
como veis, que cara cuesta,
toda la cara ofreceis
â quien el premio os apuesta.

Zul. Yo pienso, que la tendreis,
gran señor, por muy bien puesta;
mas si algun caso siniestro
contra vos en ofrecella
hize, como poco diestro,
quede Lidora con ella,
y yo por esclavo vuestro.
Y que assi trateis es justo,
â quien lo que debe ignora;
como ya vuestro disgusto,
que antes en darla â Lidora,
entendì que os daba gusto.

Rey. Ella està bien empleada,
como es justo que lo estè
una tan buena jornada;
y yo su esclavo serè,
si mi servicio le agrada;

que

© Biblioteca Nacional de España

que tan buena servidumbre
(supuesto que lo traxerai)
era de su claro lumbre,
y en no darsela me dieras
estremada pesadumbre.
Que quien por su cuenta toma
servir con brios lozanos
mi valor que el mundo doma,
merece, no que Christianos,
mas que la sirva Mahoma.
Lid. El favor que no merezco
dentro el corazon imprimo.
Rey. Yo el presente os agradezco,
y en señal de lo que estimo
a Zulema, este anillo ofrezco:
recibelo, no por paga,
sino en señal de aficion.
Zul. El serà ocasion que haga
mi brazo en otra ocasion
presa que mas satisfaga:
Que à toda la Christiandad,
los dos juntos me obligais
rinda a vuestra voluntad,
pues vos con premios me honrais,
y vos con tanta amistad.
Lid. Id a descansar, señor,
que cansado havreis venido.
Zul. Agradezco esse favor;
pero el haverles servido
es mi descanso mayor.
Tiz. Que harèmos de encarecer
la jornada, y el camino,
y dexarnos perecer,
sin dar un trago de vino
a quien rabia por beber?
Que yo no busco regalo
en esta mi sola vida,
sino vino bueno, ò malo,
que ya tè que la comida
ha de ser con algun palo.
Que si en qualquier ocasion
los duelos con pan son buenos,
yo soy de otra complexion,
que no buenos, sino buenos
mis duelos con vino son.
Mas paciencia ya me aplaco
entre esta perra canalla,
y mis flacas fuerzas saco;
pero què paciencia basta
do no conocen a Baco?
Lid. Si me dàs, señor, licencia,
embiarè por Argolan.
Rey. Si pero no en mi presencia.
Zul. Pue què, reñidos estàn?
Lid. Tuvieron cierta pendencia;
mas el enojo desierra,
y vuelva Argolan a casa.
Rey. Todo en tu gusto se encierra.
Zul. Vengan, y conoceràn
los cautivos de su tierra.
Rey. Vayanle luego a buscar.
Zul. Yo proprio merezco ir.
Lid. Mas me quieres obligar.
Zul. Solo os procuro servir. *vas.*
Lid. Y yo os lo sabrè pagar.
Rey. Porque puedes facilmente,
mejor, Lidora, informarte,
de quien es aquesta gente,
quiero con ellos dexarte. *vas.*
Lid. El Cielo tu vida aumente:
Què tenciis de què lloraiis?
Mirad, que no conoceis
en cuyo poder estais;
que aunque cautivos os veis;
me pesa que os aflijais.
Mostrad essa bella cara.
Marc. Ay noble, y hermosa Mora!
mi desdicha no repàra
en ser yo cautiva ahora;
sino en que fortuna avara,
con aquel honrado viejo,
haya sido tan cruel,
que es tal su aspecto, y consejo,
que puede mirarse en èl
el mundo, como en espejo.
Que te sirva yo, no importa;
que bien lo sabrè sufrir,
si tu enojo se reporta:
Pero en què te ha de servir
quien tiene vida tan corta?
Como, señora, podrà
servir a tus pies rendido,
si què gusto te darà
aquel que de ser servido
tan necessitado està?
Si algun disgusto te diere
(que el darlo serà muy cierto,
con la mucha edad que tiene)
venga en mi su desconcierto,
al doble que mereciere,
no executes tu desdèn.
aunque mi padre te aflija:
hazme, señora, este bien,
pague señora, su hija,
que lo llevarà mas bien.
Lid. Dexa los tristes enojos,
pon a la tristeza calma,
enjuga los tristes ojos,

que

que se me llevan el alma
aquellos blancos despojos.
Como te llamas? *Marc.* Marcela.
Lid. Pues, Marcela, no te afliijas,
ni el ver cautivo te duela
a tu padre, que otra hija
haya cobrado.
Marc. Confusa tu lengua
mi corazon.
Lid. Dadme, bien viejo, los brazos.
Ger. Que me deis, sera razon,
vos los pies.
Lid. Estos abrazos
confirman nuestra aficion:
que el corazon me consuela
este abrazo que me das.
Ruegaselo tu, Marcela,
pues que mas con él podrás;
y en este punto diré,
aunque todo Tunez ladre,
que con mi padre encontré:
Gustareis de ser mi padre?
Ger. Y vuestro esclavo seré.
Lid. Pues enjugad essas canas,
y en presencia de los Moros
dissimulad.
Marc. Mucho allanas
tu valor. *Lid.* Cessen los lloros,
que somos, Marcela, hermanas.
Tiz. Y a mi qué papel me dan,
para quando estemos solos?
Marc. Calla, Tizon. *Tiz.* Callarán,
pues nos vá bien con los bolos.

Sale Zulema.

Zul. A la puerta está Argolan.
Lid. Pues dile, que entre
al momento.
Cielos santos, què incentivo
dentro de mi pecho siento,
que en vér a estos cautivos
todo el corazon reblento!

Sale Leonido.

Leon. Aunque de enojo rabiando,
contra este Rey arrojado,
en oyendo tu mandado,
viene al punto.
Lid. Voy buscando,
valiente Argolan, tu gusto,
Tiz. Escucha, Marcela, aqui:
no es este tu hermano? *Marc.* Si.
Leo. Agradecerselo es justo,
Marc. Què es esso Cielo Supremo?
què tan desgraciada he sido,
que à tu poder he venido!
Tiz. A gran desdicha temo:
dissimula. *Lid.* En esta hora
estos cautivos mi dan,
y he de mostrar, Argolan,
lo que mi pecho te adora.
Todos me sirven a mi;
y porque veas mi zelo,
ellos, y yo, sin rezelo,
hemos de servirte a ti.
Leon. Què es esto, santo Profeta?
Ger. Dad las plantas a este viejo,
que por faltarle consejo,
à besarlas se sujeta.
Lid. Plegue Alà, que no se inquieten.
Leo. Buena ocasion se me ofrece.
Lid. Què mucho, si lo merece, *ap.*
que a besarla se sujete!
Leo. De muy poco os espantais:
y porque no os espanteis,
yo os pondrè do mereceis,
que à mis pies honrado estais.
Conoceres, que mi zelo,
mucho al vuestro le aventaja;
porque quanto el Cielo os baxa,
tanto à mi me sube el Cielo.
Ves à mis pies, viejo ingrato
à colera me provoca,
no merece vuestra boca,
ni llegar à mi zapato.
Levantad, que heveis mostrado,
viejo, ser muy atrevido,
pues valor haveis tenido
de llegar do haveis llegado.
Ya que à mis pies os pusisteis,
debaxo de ellos es justo,
que os veais oy por mi gusto,
pues tan atrevido fuisteis.
O! vuestra arrogancia loca,
viejo vil, castigaré,
poniendo mi altivo pie
sobre vuestra infame boca.

Ponele el pie en la boca.

Y con esto se concluya
vuestra muy grande insolencia,
que quien no tiene vergueza,
dicen, que la tierra es suya.
Levantad. *Dale con el pie.*
Ger. Divino Cielo!
Tiz. El puto, que se arrodilla.
Ger. Què esto le pueda sufrir
à un mal hijo! *Lid.* De esse suelo
levantad, padre, al instante,
y en vuestras mismas protesto,
que me pesa veros puesto

en

© Biblioteca Nacional de España

en las de aquesta ahogante.
Ger. O mal hijo!
Leo. Razon loca: yo su hijo!
linda traza,
harè echarle una mordaza,
si mas me nombra su hijo.
Zar. Què digo, señor Tizon?
aca estamos con quien hablo!
Tiz. Cuerpo de Dios con el diablo,
miren que linda razon.
Zar. Mirar muy bien lo que habla,
que ha de comer alcucuz.
Tiz. Que le coma Barsubù,
comiera aunque fuera cabra. *ap.*
Zar. Venir conmigo,
e yo hacer lo que ver vos.
Tiz. A là voy;
porque tan hambriento estoy,
que à Moro me he de comer. *vas.*
Lid. Dejemos lo que te he dado
perdona, que mas me aflijo
de vèr, que llegado tu hijo,
tan vilmente te he tratado.
Leo. Conocòme tu?
Mar. Quisiera, infame, no conocerte,
que à mi la muerte me viera.
Tu en este trage villano!
Leo. Si vi, que con este trage
doy afrenta à mi linage,
y a todo nombre Christiano;
y aquesse caduco viejo,
a quien mi lengua loba
llamarle padre algun dia
(de quien ahora me quexo)
en este trage que vès,
y con tu lengua profanas,
por dàr las infames canas
ni vèr debaxo mis pies.
Que se echa claro de vèr,
que ya de vosotros toma
justa venganza Mahoma,
pues os pone en mi poder.
Y tu, que tan atrevida
allà mostraste disgusto,
aqui seguirà mi gusto,
ò pondrè fin à tu vida.
Aqui no tendràs amparo,
pues tu fortuna te humilla.
Lid. Sentaos, padre, en esta silla,
que me enternece el miraros.
Marc. Moro, dexa essa intension,
porque no me has de vencer.
Lid. Quien te pudiera poner
en medio del corazon.
Leo. Marcela, yo he de gozar
de tus brazos.
Marc. Seràn lazos
para ahogarte.
Lid. En estos brazos
puedes, señora, descansar.
Ger. Dadme a besar essos pies.
Lid. Ha treguas, cesse el regar
con llanto las blancas canas.
Ger. Todo mi disgusto allanas.
Sientase en la silla.
Leon No tienes que porfiar,
que dueño llego a ser oy
de tu hermosura, Marcela,
porque me sirve de espuela
el afrenta que te doy.
Marc. Mira, que te mira Dios,
y que tu padre te mira.
Leo. Podrà, Marcela, mi ira
satisfacer a los dos:
a Dios, que pues le ofendi,
me lo pida junto todos;
y a mi padre de este modo.
Saca la daga.
Marc. Tente, soberbio:
ay de mi!
Leo. Viejo, mi gusto estorvaste,
tan solo porque lo veis;
y porque no lo estorveis
harè que no lo veais:
esta daga vuestros ojos
punzarà.
Dale con la daga en los ojos, y llevarà Gerardo un lienzo con sangre.
Marc. Tèn, Lidora.
Leon. Pues no lo verâs: ahora
podràn cessar mis ojos.
Lid. En què Libia te has criado!
Hircano, Tygre, ò que fiera
te diò la muerte primera?
Leo. Aun no estoy desagraviado,
que no puede mi rigor
sufrir tanto desden junto,
ahora ha llegado el punto
de conocerlo mejor.
Humillad, viejo hablador,
a mi alfanje la cerviz,
que teneis suerte infeliz,
pues oy, con fiero rigor,
la muerte os he de dàr;
pues vuestra hija atrevida,
quiere que os quite la vida,
con el rigor que mostrò.
Marcela, alto a consentir

© Biblioteca Nacional de España

en mi gusto, ô vèr la muerte
deste viejo. *Marc.* Acerba suerte!
què mal me puede venir
mayor? puedele sufrir,
que me deshonre un infame,
y que la sangre derrame
del padre que me engendrô?
Ger. Mejor es que muera yo,
que no su amiga le llame.
Cierra los ojos al vicio,
y este caso no te tuerza;
dexale, que su vil fuerza
execute el sacrificio,
que serà mejor servicio
al Cielo, que estè presente,
que padezca un inocente
esta muerte apresurada,
que no verte à ti maltratada
con accion tan insolente.
Leo. Què respondes? *Mar.* Que le dès.
Leo. Pues ya le doy.
Marc. Tente, aguarda.
Ger. Què te acobarda?
Leo. Hà de morir.
Marc. Muera, pues;
mas no muera. *Leo.* Descortès
eres, infame, a mi gusto.
Marc. Que muera, y no muera gusto.
Leo. Esso no tiene lugar.
Mar. Pues si muerte le has de dàr,
que yo no lo vea es justo:
los ojos cubrirme quiero. *Cubrese.*
Leo. Ya le doy.
Marc. Què, ya le dàs?
Leo. Si, pues tan cruel estàs.
Mar. Dale, lobo carnicero,
deguella el manso cordero,
que en tus acciones registro,
y tu gusto no administro,
por ser de vil interès,
un sacrificio al rebès
en la causa, y el ministro.
Leo. Acaba de resumir
lo que has de hacer.
Ger. Marcela,
què cuydado te desvela?
hija, dexame morir,
no lo quieras diferir,
declara tu voluntad,
no te ciegue la lealtad,
que es justo tenerme à mi,
que no decir largo si,
poner duda en tu beldad.
Marc. Pues no quiero que haya duda,
sino que patente el mundo
entienda que no hay segundo
a mi valor; de què duda
tu infame pecho? saquda
el golpe sin embarazo.
Leo. Pues ya se ha llegado el plazo,
executo mi rigor.
Marc. Favor, suspeme Hazedor.
Lid. Detèn, Argolan, el brazo.
Sale Lidora y detiene à Argolan.
Leo. A detenerme has venido,
perra? por el Alcoràn,
que ha de abrasar Argolan
a ti, y al viejo atrevido:
Y aun el infernal Marmullo
ha de temblar de mi furia,
pues tu presencia me injuria,
quando con sobervio vando
venga a Tunez abrasando,
por vengarme de esta injuria. *vas.*
Lid. Favor, Moros: no hay alguno
que venga a favorecerme?
Sale Zulema.
Zul. Al mundo pienso oponerme
por ti, aunque soy solo uno.
Sale el Rey y Tizon.
Rey. Quien, Lidora,
fue importuno
a tu gusto?
Quien te diò disgusto?
Quien se ha atrevido
de los que en el mundo estàn?
Lid. El infame de Argolan
con guerra me ha amenazado:
dixo, que bien se me acuerda,
que a componer va una Esquadra.
Rey. Calla, que perro que ladra,
Lidora, muy poco muerde,
Poco tiene que perder,
segun su vil proceder.
Tiz. En este punto le dàn
al que precediere à Argolan,
a Lidora por muger. *vas.*
Rey. Desde oy por mi se ofrece,
pues lo merece mi fè. *vas.*
Zul. De Lidora gozarè,
pues mi valor lo merece. *vas.*
Lid. Buena ocasion se me ofrece,
pues que la gente se fue,
venid, padre, y vos hermana,
que pues el Cielo os guardô,
he de regalaros yo.
Ger. Contigo mi bien se allana.
Lid. De mi condicion extraña

po-

© Biblioteca Nacional de España

podeis fiar. *Ger.* Bien mostraste
lo mucho que me estimaste,
pues con tu vista gallarda,
siendo el Angel de la Guarda,
oy a guardarme llegaste.

Vanse y sale Tizon, y Zarabulli con alforjas y ha de llevar un saquillo con higos, y otro con passas y otro con arroz, y una poca de carne.

Zar. Si tu hacer lo que me ofreces,
yo traer muy bien que comer.
Tiz. Si quieres vêr à Mahoma,
te le mostrarè mil veces.
La Grammatica en mi tierra
catorce años estudiè,
y muy bien a musa tès
porque solo en esto encierra
oy su ciencia mi capricho;
y harè que lo puedas vèr.
Zar. Pues yo buscar que comer.
Tiz. Zarabulli, ya te he dicho,
que comer es desatino
higos sin pan.
Zar. Ya traerán.
Tiz. Venga abundancia de pan,
supuesto que falta vino.
Zar. Yo voy por pan,
pues te agrada. *vas.*
Tiz. Y a quien no puede agradar;
vive Dios, que le he de dàr
extremada burla al perro:
verè lo que trae aqui
en esta alforja extremada;
con un saquillo he encontrado,
higos son, higos a mi
ya me dàn enfado.
Y aqui para la memoria
passas, mala pepitoria.
Y què havrà en estotro?
Arroz: algun Lucifer lo abra.
Otro embolterio està acà,
veamos lo que serà:
Por Dios, que es carne de cabra;
y asada està, mal agüero:
carne asada he de comer?
Pero què tengo de hacer,
supuesto que no hay carnero?
Mal en mi estomago forja
cabra asada; què harè?
que si me distemplo, a fè,
que ha de sur dentro la alforja:
dissimulèmos, que viene.

Sale Zarabulli con pan.

Zar. En què diablo haver pensado,
que todo lo haver sacado?
Tiz. Moro honrado, assi conviene;
y ahora mientras yo como,
para que me dès contento,
has de decir al momento
quien era tu madre, y como
en este mundo te echò;
que si mi ciencia no yerra;
sospecho, que alguna perra
la primer leche te diò.
Zar. Yo, Tizon, ser Africano;
y ser nacido en Tripol.
Tiz. Bueno vàs. *Zar.* Adorar Sol,
como Señor Soberano.
Tener mi padre Argolante,
con mi madre que ser Mora,
a quien belleza atesora
con extremo. *Tiz.* Adelante.
Zar. Despues que estàr ya casada;
puedes, Christiano, creer,
que como al fin ser muger,
hacerse luego preñada.
Venir a servir al Rey,
mi padre, que te prometo
ser hombre de buen respeto;
y Moro de buena ley.
Pero tener mala suerte,
que con ser hombre de hazañas;
un dia jugando a cañas
un Caballero dar muerte.
De la alteracion muriô
mi madre, y el mismo dia;
con una grande agonia
a mi en el mundo me echô.
Morir ella al fin del parto;
y perra criar perrico,
dàr leche a mi quando chico;
Tiz. A fè, que me esfuerzo harto
por darle fin al panete.
Zar. Morir mi madre Pompeya;
y quedar yo con plebeya
gente, desnudo, y pobrete,
aqui en servicio del Rey,
Ya no saber decir mas.
Tiz. Basta, a Mahoma verás,
porque eres Moro de ley,
serás valiente cosario,
los relieves que han quedado;
he de poner en recado,
por si fuere necessario.
Tu te has de poner aqui
con los dos brazos abiertos;
y con los ojos cerrados,
y estaràs diciendo assi:

© Biblioteca Nacional de España

Ardua, Mahoma, ardua,
mas agua tiene el Pò,
que ardua quisiera yo,
y para tu moscardua.
Diciendo esto, arriba mira,
y luego a Mahoma verás:
Zarabulli, quieres mas?

Zar. Solo que no ser mentira.

Tiz. Mentira? yo parto listo,
que el negocio es harto grave,
andando yo en una nave
hacer esta burla he visto. *vas.*

Zar. Que contento estar, señor,
si a Mahoma santo vèr,
nunca pensar merecer
tan soberano favor.
Ardua, santo Mahoma,
tanto como el Rio Pò;
si responde, pero no,
que no parece ni asoma:
Ardua aqui se derriba
todo el Palacio de Meca,
y sin vèr a Mahoma,
aqui Sicilia no peca.

Pone Tizon un cuero hinchado, y dice arriba.

Tiz. Ya estoy puesto en alta proa,
alza los ojos, y mira.

Zar. Que castigar Siciliano,
hacer al Rey, que encerrado
estar continuo en mazmorra.

Tiz. Pues de què te alteras Zorra?
que le verdad te he contado:
no advierte que es majadero,
pues tan a pecho lo toma,
porque en su tiempo Mahoma
de solo vino fue harriero. *Arrojase.*

Zar. Yo os harè bien castigar,
porque ser tan atrevido.

Tiz. La burla quebrada ha sido,
mas yo lo havre de pagar.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey y Zulema.

Rey. Aqui arrojado del viento,
en una barquilla pobre,
dicen que aportò.

Zul. Contento
tengo que pesar le sobre,
a quien le falta el talento.
Barbaro vil que pudiera
ser regalado y servido,
solo con que te creyera.

Rey. Jamas en un presumido
veras cosa verdadera,
que la hinchada presumpcion
les hace que pierdan luego
el uso de la razon,
siendole caballo Giego
en que và su perdicion.
Piensa el soberbio tener
el mundo baxo su pie,
solamente con querer,
y essa es la causa porque
todo lo viene a perder.
Piensa, que todo lo puede;
piensa, que todo lo sabe;
y veras que casi a drede,
porque de ello no se alabe,
todo al rebès le sucede.
Pensò dexar afrentada
su hermosa hermana, y con èl
tanto Mahoma se enfada,
que le arrojò su baxel
como cosa deshechada.
Al fin, buscarle tenemos,
por ser gusto de Lidora,
a quien es justo agrademos,
y en volver sin èl ahora
mucho credito perdemos.
Gente acude por aqui,
y nuestra espada es muy corta;
y assi me parece a mi,
que volver al mar importa,
ò escondernos por aì.

Zul. Aqui podremos seguros,
entre estos arboles broncos,
sufrir los fieros arturos,
sirviendo los verdes troncos
a nuestro intento de muros.

Rey. Pues alto a tomar el puesto,
y valerse de los pies
en oyendo el silvo presto. *vas.*

Zul. Estimo el aviso, aunque es
decirme soy nuevo en esto. *vas.*

Sale Leonido muy furioso y Christo responde à los ecos.

Leo Ingrato Cielo, que me halla. *Chr.* Halla.
Ni q̃ defensa un desdichado. *Chr.* Echado.
Cuyo deleyte oy consagrado, *Ch.* Agrado.
Una cruel sin afrentalla, *Chr.* Halla.
Y pues siendo deshonralla, *Chr.* Honralla.
Y aun q̃ del mar salì afanado, *Ch.* Anado.
He de volver al regalado, *Chr.* Ado.
Por ofender a quien me calla, *Chr.* Calla.
Quien tal me diga el mũdo tiene. *Ch.* Tiene.
Alguna lengua desenfrenada, *Chr.* Nada.
Sal, que mi rabia desespera, *Chr.* Espera.

Leo.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Que por el Cielo Santo,
que si viene, sea quien fuere,
en una bofetada
he obligarle,
que a mis plantas muera.

Sale Christo de Pastor, descalzo, ensangrentados los pies con un zurron que llevarà lo que se dice, adelante.

Christ. En busca de una Oveja,
que sin mirar lo mucho
que me debe,
de mi Aprisco se alexa;
Amor es grande
que mi pecho mueve,
que costò la vida,
y dame grande dolor
verla perdida.
Ingratos hombres como
assi dexais mi Ley
por vuestro gustos
pues a mi cuenta tomo
premiaros siempre
mas de lo que es justo?
Y veis que mi contento
le tengo puesto
en dar por uno ciento.
Decid inadvertidos,
por què atendeis tan poco
a lo que importa?
Pues veis, que los sentidos,
la hacienda, y el vivir todo se acorta,
y la mayor fortuna
q̃ al viento và la tumba de la Luna:
tened tened la rienda,
que en el juego del mundo
hay mil azares;
y es justo, que se entienda,
que paga leves gustos en pesares:
y el Cielo à breves penas,
da siempre gloria eterna
à manos llenas.
Venid, Oveja: mias,
mirad vuestro Pastor,
que al Sol, y al frio,
las noches, y los dias,
con la cabeza llena de rocio,
os busca, y os convida,
con paz eterna, y con eterna vida.
Sacad del duro pecho
algun valido,
que en el mismo instante,
en firme amor deshecho,
el favor hallareis
en mi bastante,
que el daño es ordinario,
que soy proprio Pastor,
no merecerlo.

Leo. Eres, villano, à suerte,
aquel que respondiò quando yo
hablaba?

Christ. Yo soy el que a la muerte
me igualo en fuerzas.

Leo. Pues responde acaba,
donde vas tan llagado,
de la planta al cabello
ensangrentado?

Chr. En busca de una Oveja
vengo, como veis pisando abrojos,
que la cuide se alexa de su Aprisco,
por solo darme enojos;
y es tal su daño horrendo,
que yo la busco,
y ella me và huyendo.

Leo. Pues una Oveja tanto te importa,
Pastor: dexa que muera.

Chr. Que tal digas me espanto:
si me costò la vida:
bueno fuera dexarla de essa suerte,
donde un lobo voraz la diera muerte?

Leo. Por dicha la has llamado?

Chr. Mil veces han tocado a sus orejas
las voces que le he dado.

Leo. Y no responde?

Chr. A quessas son mis quexas.

Leo Dexadla por perdida.

Chr. Ay, què me cuesta
mucha sangre, y vida!
por los daños que ha hecho
merece, que un Dragon fiero
la coma y su lascivo pecho
a mil los dexa todos que los pague;
y mi amor se resuelve,
que muera, si a mi Aprisco
no se vuelve.

Leo. Tu eres ignorante,
que si essa Oveja,
que pintarte fuera
con vida semejante;
y por su desgracia
acaso mia fuera,
luego que la encontràra,
en manos de las fieras
la entragàra.

Chr. Ay, hombre, què engañado
vives! mira por ti,
que essa sentencia,
que en mi presencia has dado,
serà por tiempo quien te tome

© Biblioteca Nacional de España

residencia;
y pues a Dios no quieres
volverte, morirás. *Hace que se vá.*
Leo. Tente: quien eres,
que muestras tal ultrage de mi?
Pastor, quien eres,
que me enoja el verte?
Chr. El que este traje tomò,
para pagar lo que se arroja acaso
tu condicion dañada:
debesme mucho,
y no me pagas nada.
Leon. A faria me provoca,
de solo haver oido que te debo;
mas dexote por loco,
y a sufrir mis locuras
me provoco.
Mirad, que Marco Crasso,
para poder deberle hacienda,
siendo un descalzo triste
de andar entre zarzas lastimado.
Chr. Pues en esso consiste
lo que me debes,
y por ti he pagado,
que la vida me debes,
y me la has de pagar.
Leo. Necio no pruebes
mi colera, y paciencia;
vete, villano;
porque ya me espanto
haya podido
sufrir tanto.
Chr. Harto mas he sufrido yo
por tu amor,
y mal agradecido.
Leo. Vete, loco, inocente,
y no me enoje mas,
que si me enojas,
te pesarà.
Chr. Detente, y pues aqui
con tal desdèn me has tratado,
y me tienes en poco,
aqui me has de pagar.
Leo. Gracioso loco.
Chr. En aquesta zurron pobre,
està lo que me debes, considera
si es justo que lo cobre,
pues lo paguè por ti.
Leo. Verèle, loco, pero advierte,
que si me burlas te darè la muerte;
mas porque no te vayas,
mientras en ver lo que es
yo me embarazo, te quiero atar.
Hace como que le ata.
Chr. Con otro lazo mayor
estoy atado.
Leo. Muestra el pobre zurron;
ô què pesado!
Chr. Si de solo tocarle
te pesa tanto:
a quien por ti le lleva,
què pesarà? *vase.*
Leo. Mirarlo quiero, Pastor,
y hacer la prueba,
si es lo que dices llano;
y si mientes, tu muerte
està en mi mano.
Entrase Christo, y Leonido saca lo que hay en el zurron.
Leo. Algun tesoro escondido,
sin duda debes llevar
en este zurron metido;
y èl se me quiere escapar,
con aquel modo fingido.
Pues en breve harà mi mano
aqui el tesoro muy llano,
que todo lo pienso ver,
si ya no viniera a ser
otro caballo Troyano.
Pero que no lo seràs,
zurron, de ninguna suerte,
està cierto, aunque
encerrais traycion,
que es muralla fuerte
esta que encontrado haveis.
Y assi vuestras invenciones,
trazas, embustes, traycionès,
por inutiles las condeno,
aunque traygais en el seno
metidos diez mil doblones.
Buena es la suerte primera,
pues he hallado una corona;
y a muy buen tiempo viniera,
para adornar mi persona,
si de todo el mundo fuera.
Pero aunque fuera del mundo,
ya su estimacion no fundo,
que era hacer un desatino,
sinado premio tan indigno
a mi valor sin segundo.
Y assi su vil aparato,
como de burlas resisto,
que es indigno de mi trato.
Vaya que la estime Christo,
allà en casa de Pilato,
que tuvo por grande hazaña,
vèr que la Judayca saña,
honrasse sus sienes dignas,

con

© Biblioteca Nacional de España

con la Corona de Espinas,
y con el Cetro de caña.
Mas passèmos adelante,
puesto que mi furia apaco
por este pequeño Infante,
para vaciar este saco
de aquel pobrete ignorante.
Linda joya, por mi fè,
pues una tunica hallè,
y tràs ella unos azotes:
parece que me dà amores:
azote yo, para què?
A mi tunicar Soy loco,
ò por dicha Galeote?
pues me estiman en tan poco,
que me muestran el azote,
a colera me provoco.
Veamos que queda acà:
una soga, bueno està,
esta obligacion os debo,
yo lo pagarè, mancebo,
como luego se verà.
Todo lo que hay he sacado;
y no hallo relacion
de lo que me havel: cargado,
que todos vestidos son
de un Hombre crucificado.
Miremos si algo se queda:
Vna Cruz para que pueda
decir con fiero rigor,
que burlò de mi valor
un manso de esta arboleda.
Assi burlar mis intentos
vuestra malicia queria
con tan varios instrumentos?
Allà al Hijo de MARIA,
que sabe de estos tormentos,
que a mi no se me ha de dar
burla de tanto pesar.
Y para que no os burleis
otra vez, lo pagarèis
en este mismo lugar.
Infame, de esta manera
pensasteis burlarme vos?
Vereis mi venganza fiera:
que aunque fuera el mismo Dios,
sin castigo no se fuera,
que le diera mi semblante
mil muertes.

Descubrese Christo crucificado, y dice à las espaldas Christo.

Chr. Tente, Argolan.
Leo. Què es esto, divino Alà?
Chr. No te espantes;
Leo. Quien sera el que ahora
no os espante? *Cae en tierra Leonido.*
Chr. Levanta, oye, Leonido,
si ya tu vida malvada
no te limita las fuerzas,
que suele el vicio acortarlas.
Ya, Leonido, llegò el tiempo
en que al Justo satisfagas
lo mucho que has mal llevado,
haciendome tu fianza.
Considera, que has usado
mal de mis mercedes santas,
porque a mercedes de Dios,
pecado no es buena paga.
Mira mi cuerpo, y verás
si he pagado por tu causa
las maldades que mil veces
me dixiste que pagàra.
A un Sacerdote le diste
un bofeton, y en mi cara
sonò el golpe, que son Christos,
como la Iglesia lo canta.
Son mis Espejos, y tu,
con mano descomulgada,
romper quisiste el Espejo,
adonde Dios se miraba.
Muchas doncellas ilustres,
nobles, prudentes, y sabias,
por ti dexaron de serlo,
mira que pesada carga.
A muchos has deshonrado,
que de honrados se preciaban;
solo por echar mi honra,
como la echaste en las plazas.
Mira, Gerardo, tu padre,
las injurias, las infamias,
que usa te fiero, y cruel,
con aquellas nobles canas.
Mira estas manos, Leonido,
con dos clavos taladradas,
y mira luego las tuyas,
de tu buen padre en la cara.
Mira mi pecho tambien,
passado con una lanza,
y mira el tajo ocupado,
en deshonrar a tu hermana.
Dime, què aguardas, Leonido,
dime, Leonido què aguardas,
y con què piensas pagar
lo que mis deudas te alcanzan?
Oy, Leonido, he de cobrar
las honras, las bofetadas,
las afrentas, los insultos,
que cargaste en mis espaldas.

© Biblioteca Nacional de España

Todas las paguè por ti;
mas oy pretendo cobrarlas,
que es ya tiempo que se vea
satisfecha la fianza.

Leo. Confiesso, Divino Dios,
que son mis maldades tantas,
que serà impossible cosa
que al justo las satisfaga.
Confiessoos por Dios Eterno,
cuya Bondad Soberana,
si bien en Persona Trina,
es una Esencia Sagrada.
Confiessoos Sacramentado,
y que me pesa en el alma,
por ser quien sois, sin mirar
otro castigo, ni paga.
Propongo de no pecar,
y apartar con eficacia,
Señor, de vuestras ofensas,
las ocasiones, que dañan.
De confessarme propongo,
si hay con quien, y sino valga
esta confession que hago
humillado a vuestras plantas,
Vos sois summo Sacerdote;
y assi mis penas aguardan
absolucion pues la lengua
todos mis vicios declara.
A mis contrarios perdono;
y mi vida, aunque tan mala,
en satisfacion ofrezco,
si es satisfacion que basta.
Como os lo pido, Señor,
confio, que essas entrañas
me otorgaràn el perdon,
à quien se sigue la gracia:
Porque muriendo por ella,
merezca, Señor, mi alma
gozar de vuestra presencia
en las Celestiales Salas.

Chr. Aun tienes buena ocasion,
Leonido, el vicio desprecie,
porque jamàs a quien pide,
supe negar el perdon.
Procura de refrenar
el desbocado caballo
del vicio, que sin refrenallo
està tu gusto, ò pesar.
Si gusto has de conseguir,
pon rienda de modo al gozo,
que no te engañe el sermozo,
porque es incierto el vivir.
Aqui estoy el mundo entienda,
que en la Cruz se vèn mis brazos,
para dàr de Padre abrazos,
al pecador que se emienda.
Mira lo que por ti hize,
Vida, y Sangre derramè.

Leo. La vida, y sangre darè,
si con vida, y sangre pago,
verterla toda por Vos;
pero la Sangre de Dios
no se paga con la mia.
De verterla tengo gusto,
para empezar a pagaros,
pero no podrè dexaros
satisfecho todo al justo:
Porque en paga por Dios hecha,
por mucho que me despeje,
es impossible que dexe
la fianza satisfecha.
Pero, Soberano Dios,
para tal obligacion
haced en mi execucion,
que todo me entregue à Vos.
Y aunque mi inicua conciencia
merece castigo fiero,
de vuestro respecto severo,
apelo a vuestra clemencia.

Chr. Si lo cumplieres assi,
mi auxilio no faltarà:
quedate, y mira por ti.

Correse la cortina.

Leo. Quedare, y mira por ti!
con tal extremo serà,
Señor, que el mundo podrà
tomar exemplo de mi.
Vaya fuera el alfanje que he ceñido,
la manga, y capellar vayan afuera,
el turbante tambien que me ha tenido
el sentido burlado en la carrera,
del Immenso Señor, que me ha sufrido;
que quien no fuera Dios jamàs sufriera,
que es justo conozca, que està a mi cargo
larga cuenta que dàr de tiempo largo.
Què cuenta podrà dàr, quien tan sin cuèta
ha vivido, muriendo tiempo tanto,
llevando por blason hacer afrenta,
al que es entre los Santos el mas Santo,
sin mirar que las culpas, siempre assienta
el Rey que reyna en el eterno canto,
y ha de llegar el dia peligroso,
termino breve, y transito forzoso?
Venid tunica, vos sereis marlota,
y defen[illegible] l cuerpo mas enorme
que el m[illegible] todo viò cuya derrota,
à la Div[illegible]ey, fue desconforme:
Servidm[illegible] de oy de suerte cota,

© Biblioteca Nacional de España

para que assi mi vida se reforme,
que espero, sin tener algun descargo,
terrible Tribunal, y juicio largo.
Y vos, Corona, traspassad mis sienes,
trayendo a la memoria mis maldades,
por cuya causa los celestes bienes
de mi se ausentaron y en mis mocedades
Dadme valor, que espero los bajos bienes
de mi torpe vivir, y sequedades,
y el tiempo del juicio es temeroso,
aun a los mismos Santos espantoso.
Pues, si a los Santos que con vida santa,
al que vida les dò siempre han servido
y el pensar en la cuenta les espanta
de tal modo, que pierden el sentido,
a quien assi en maldades se adelanta,
quien tanto y tan sin orden ha vivido,
donde vendrà a parar, siendo en su cargo,
muchas las culpas debil el descargo?
Salid apriessa, lagrymas del pecho,
que ya los ojos prestan franco puerto;
hasta tanto salid, que estè deshecho,
y su dureza en cera se convierta.
Salid, que es el salir de gran provecho,
no aguardeis a salir, que cosa es cierta,
al estar en el Trono aunque es piadoso,
recto el Juez y entonces rigoroso.
Salga el infierno todo, y sus sequazes,
y assi de su gente me prevengo luego:
vos soga lo sereis, que estos disfrazes,
le causan a Luzbel desassossiego,
por ver q̃ con Dios quiero hacer pazes,
y no esperar con un regalo tierno
punto en que và a gozar de Dios Eterno.
Y vos, Divina Cruz en que la Vida
perdiò la vida por el hombre humano,
a mis pechos ireis continuo unida,
porque con vos el passo tengo llano;
si me servir de escudo, la subida
del Cielo tengo cierta, que en mi mano
me dexa Dios el gozo sempiterno,
ò penar para siempre en el Infierno.

Salè el Rey y Zulema.

Zul. Tened el passo, que si mal no escucho,
las voces de Argolan he conocido,
y con mil dudas temeroso lucho,
segun son las razones que he entendido.

Rey No tienes q̃ dudar, porque no es mucho,
que se ha vuelto a su Ley el fomentido,
pues sabes, gran Zulema, y es muy llano,
q̃ nunca fue buen Moro el mal Christiano.
Si mientras de su Dios la Ley seguia,
jamàs como era justo, la guardaba:
què te espantas, señor, que en esse dia,
el engaño le lleve en que pensabas;
busque el pesar, y dexe la alegria,
con que en Tunez el tiempo se gastaba,
q̃ el que ofender a su Dios a cargo toma,
tàbien querrà ofender al gran Mahoma.

Zul. Sin duda, q̃ es verdad nuestra sospecha,
que arrodillado alli, si mal no veo,
estas; pero ya sabes no aprovecha
contra su furia rigoroso empleo.

Rey Muestra al llegar valor, y cogele la soga.

Zul. El trofeo mayor, que hombre ganò,
tengo en mi mano,
si con ellas oy prendo este Christiano.

Leo Llegad, llegad malditos del Infierno,
llegad feroces lobos, a esta Oveja,
que por haver vivido sin gobierno,
a voces de mi mismo forma quexa.
Llegad, pues lo quiere el Sempiterno,
q̃ en mis manos mi gloria ò pena, dexa,
y os hace en mi mudanza ser registros,
siendo assi de justicia los ministros.
Llegad, y no temais, que ya Leonido
no es aquel, q̃ otro tiẽpo en este puesto
ani quilò furioso, y atrevido,
de vuestra fuerte esquadra todo el resto.
Llegad Moros llegad, porq̃ vencido,
y a no volver furioso esta dispuesto,
que aquel Leon, que viste tan severo,
oy le teneis aqui manso cordero.

Zul. Si podremos llegar, ò si este ordena
contra nuestro valor fieras traziones?
y siendo de este mar cruel Syrena,
nos quiere atraer à si los corazones?
Si es por dicha en la voz feroz Leona,
y con estas astutas invenciones,
que lleguèmos procura y en llegando
su furia executar, como otro Orando?

Leo. No temas, gran Zulema, llega, toma
la soga, que en mi cuello vès pendiente,
que si servir pretendes a Mahoma,
assi le sirvas tu, y yo al Inocente
Cordero, que nacio de la Paloma
limpia a quien ofendi.

Rey. Zulema, tente,
que mostrar mi valor, y esfuerzo quiero,
prendiendo à este furioso carnicero;
ya le tengo. *Cegele de la soga.*

Zul Buen lance hemos echado.

Rey. A Tunez le llevemos.

Leo. Esso estimo:
con vuestra Cruz, mi Christo voy cargado,
a imitar vuestros rayos, y me animo,
aunque mis culpas son en tanto grado,
que de solo pensarla desanimo,

© Biblioteca Nacional de España

y llevarla no puedo; mas yo creo,
q̃ seas en mi llevada, Cyrineo. *vás.*

Sale Lidora, y Tizon, y lleva Tizon un niño.

Lid. Prosigue la leccion
de ayer tarde, porque quiero
pues solos ahora estamos,
aprovecharme del tiempo.

Tiz. Ya los Articulos sabes,
el Padre nuestro, y el Credo,
tambien el Ave Maria.

Lid. Todo esso lo sè, y lo creo.

Tiz. Pues oye, escucha, Señora,
te enseñarè los preceptos,
que para gozar su vista,
nos manda Dios que guardemos.

Lid. Quantos son à

Tiz. No mas de diez.

Lid. Què en solo diez
Mandamientos consiste
la salvacion de un Christiano?

Tiz. En solos essos.

Lid. Pues di presto quales son;
pero escuchame primero:
vuelveme à decir el como
muriò, siendo Dios Immenso,
Porque assi se contradice,
que no puede en un sugeto
haver mortal, è Immortal,
haver temporal, y eterno.

Tiz. Dices muy bien; pero mira
por el pecado primero,
que contra Dios cometiò
Adàn, la fruta comiendo,
condenados al Infierno,
sin esperanza, que el mundo
pudiera darnos remedio;
quedamos sus descendientes;
porque como era el delito
hecho contra Dios Immenso,
otro Immenso solamente
bastaba à satisfacelle.
Esto sòlo no era possible,
y alli el Sacrosanto Verbo,
de amor del hombre movido,
quiso pagar estos yerros.
Y como, al fin, siendo Dios
tan Poderoso, y Eterno,
tan immortal, y tan Sabio
(como lo es su Padre mismo)
no era possible el morir,
vistiòse del trage nuestro,
naciendo de una doncella
la mejor de tierra, y Cielo,
Esta es la Virgen MARIA
de perseguidos, consuelo,
de pecadores, amparo,
y de afligidos, remedio.
Desta en un pobre Portal
naciò Niño, humilde, y tierno;
y al fin, despues padeciò
lo que has oido en el Credo.

Lid Y dime, Tizon,
podrè vèr yo à Dios?

Tiz. No puedes vèrlo
estando en carne mortal,
que nadie lo vè en el suelo.

Lid. Si quiera un retrato suyo.

Tiz. Retrato, yo te lo ofrezco,
uno tengo yo, señora,
de aquel tan felize tiempo
de quando Dios era Niño.

Lid. Damele:
que à un Niño tierno,
mejor le darán amores,
y es el que tengo en excesso.

Tiz. Este es, Lidora, el Espejo
en que el Cielo se mira.

Lid. De gozo el alma suspira,
con mirarle.

Tiz. En èl te dexo cifrado
todo el consuelo,
el contento, el alegria,
poder, y sabiduria
de todo el Empyreo Cielo. *vas.*

Lid. Tizon la sala de Espejos
y pues siempre fuisteis fiel,
guarda la puerta, y con èl
un poco à solas me dexa.
Solos havemos quedado,
Eterno Niño, los dos,
para que mi obscura noche
alumbreis con vuestro Sol:
Decid, Cordero Divino,
quien tanta dicha me diò,
que siendo como soy perra,
os tenga en mi mano yo?
Como os dexa vuestra Madre
en mi poder? Mas no errò,
que si à mi perra me llaman,
vos sois Gigante, y Leon.
Volved el Rostro, Bien mio;
à mirar un corazon,
que por los ojos se sale
todo por veros à vos.
Pero no quereis mirarlo,
por nacer como naciò
en tierra que solo os nombran

por

© Biblioteca Nacional de España

por ignominia, ò baldon:
tê, que soy vuestra enemiga,
porque el agua me faltò
del Baptismo verdadero:
Pero, Divino Señor,
permitidme la concedan,
y porque no falte yo
darè tantas de mis ojos,
que baste a labar mi error.
Niño hermoso de las Niñas
de mis ojos, sabeis vos,
que a poder sacarlo al punto
os diera mi corazon.
Dicen que no negais cosa
à quien pide con fervor:
piedad, mi Señor, y Niño,
no me tratèis con rigor,
que si lagrymas os mueven,
lagrymas vertiendo estoy.

Llora, y salen Gerardo, Dionysio Marcela, y Tizon.

Marc. A tus pies, Lidora, hermosa,
mi querido esposo llega,
porque es justo te los bese,
como à su señora, y Reyna.

Dion. Tus plantas me dà.

Lid. Levanta, que no es bien
que estê en la tierra
un marido de mi hermana.
Como estàs?

Dion. Como el que llega al Puerto,
donde descansa,
despues de tantas tormentas.

Lid. A què vienes?

Dion. Si me escuchas,
dirèlo en breve.

Lid. Esta prenda guarda,
Marcela, entre tanto.

Marc. Basta mandarlo tu Alteza,
para que la guarda yo,
aunque disente fuera.

Dion. Un dia, Lidora hermosa,
que las Esquadras soberbias
de la gran Tunez, llegaron
à Alicata à tomar tierra,
quiso mi desgracia, ò quiso
Dios, porque à verte viniera,
que mi esposa, con su padre,
un criado, y yo, la fresca
estuviessemos tomando
en la posible ribera
del mar, sirviendo de alfombra
à los quatro sus arenas.
Quando estando descuydado,
Dios, que las cosas ordena
(del modo que mas conviene,
conforme su providencia)
permitiò que nos hallaron
los Moros: pero yo apenas
lo senti, quando desnudo
el azero en mi defensa,
un rato me resistì;
mas al fin, como ellos eran
muchos, de dos estocadas
me hicieron medir la tierra.
Dexaronme, al fin, por muerto
en la apacible ribera,
donde con mi sangre propria
daba esmalte a sus almenas.
Y viendome de esta suerte,
me privò su fortaleza
de las cosas que en el mundo
de mayor consuelo me eran:
Y a mi esposa me robaron,
y este viejo, cuyas hebras
blancas en barba, y cabellos
todo Alicata respetan.
Quiso el Cielo, noble Mora,
que mis heridas tuvieran
buen sucesso; y assi en breve
sano, y libre me vi de ellas.
Assi que yo me senti
con alivio de las penas,
quando intentê mi jornada,
aunque con pequeñas fuerzas.
Pretendi, Lidora, hablar
(si bien cautiva mis prendas,
pero con salud) mas veo,
aquellas dos luces muertas,
sus dos soles eclypsados,
de cuyos rayos pudieran,
si al Sol le faltàra luz,
participar las Estrellas.
Veo sin vista à mi padre,
y à mi esposa casi ciega
de las lagrymas que vierte,
porquien es justo las vierta.
Veo que un traydor, señora,
de esta noble casa vieja,
las ventanas ha cerrado
porque nadie habite en ella.
Las lunas de aquel espejo,
en quien la honra reverbera,
rompiò, porque sus maldades
no se notàran en ellas.
Considero que à la luz
de su padre era baxeza
hacer las obras que haces

© Biblioteca Nacional de España

y assi le puso en tinieblas.
A èste quitò la vista,
y a mi que le hallo sin rienda,
me ha quitado el corazon.
Lid. Basta, Dionysio, sosiega,
dà lugar al tierno llanto,
que quiere Dios, que no vea
Gerardo, lo que hace su hijo,
que si lo viera muriera.
Tu vienes à rescatarlo?
Dion. La mas parte
de mi hacienda,
en plata he vuelto, por dàr
lo que por ellos pidieran.
Lid. Si en mi mano su rescate,
Dionysio noble, estubiera,
sin dinero los librara,
aunque aumentàra
mis penas;
pero no puedo yo darlo,
que aunque es verdad
soy su dueña, me sirven,
pero tengo al Principe
dependencia, y no puedo.
Ger. Sabe Dios hijo,
que yo no quisiera,
aunque muriera, dexar
de Lidora la presencia.
Que como à Marcela estimo,
por vèr que tiene Marcela
en ella una noble hermana,
y yo hija tengo en ella.
Dion. Yo no basto à dar las gracias
de vèr que mi cara prendas,
con tanto respecto tratas;
y el Cielo premio te ofrezca. *vas.*
Sale Zarabulli.
Zar. Albricias señora, albricias.
Lid. Darèlas, segun las nuevas.
Zar. Que traer preso à Argelan
el Rey y al fuerte Zulema. *vas.*
Marc. El Cielo nos junte à todos,
Dionysio, muestra prudencia,
que jamàs he visto à este hombre,
sin causarme mucha pena.
Sale el Rey, y Zulema y lleva una carta. Zarabulli saca de la soga à Leonido.
Zar. Aunque el Esclavo.
Le. Si soy esclavo, y en cadena vèço,
infinitas gracias doy à Dios,
pues tal dicha tengo,
que à pagarle voy.
Rey. Ya, Lidora, se ha cumplido
lo que mandaste al instante;
pues en cadena he traido,
como vès, al arrogante,
que dices te ha ofendido:
darte gusto he procurado,
y aunque a muerte condenado,
le traygo oy à tu presencia,
puedas la justa sentencia
revocar. *Lid.* Halme obligado,
Principe Invicto, de suerte,
con tu termino cortès,
que aunque me esfuerzo
à vencerte, con las cortesias
es muy impossible, que acierte.
Y assi conociendo voy
en el estado que estoy
por muy diversos motivos,
que son tuyos los cautivos,
y yo tambien tuya soy.
Leo. A vuestras plantas teneis,
padre, aquel que no merece
nombre de hijo; bien podeis
pisarme, que el Cielo ofrece
ocasion en que os vengueis
ya, padre, el Cielo ofendido,
à vuestros pies me ha traido
que es justo, pues mi interès
poneros quiso a mis pies,
que estè à los vuestros rendido.
Antes que vaya à morir,
padre, os quiero suplicar
(si me quisieres oir)
que seas padre en perdonar,
pues fuisteis padre en sufrir.
A vuestras plantas estoy,
mirad, que vuestro hijo soy;
y aunque tanto os he agraviado,
es bien vaya perdonado,
pues que va a la muerte voy,
Yo voy a pagar a Dios
las ofensas, y a vos padre,
tambien perdonad los dos,
que di la muerte a mi madre,
y esto no lo sabeis vos.
Al campo estando preñada
la saquè, y viòle acosada,
quando una niña pariò,
que una Osa le llevò
en la boca atrevessada.
Quise seguirla, y no pude,
que mi madre voceaba,
diciendo, que intanto mude,
porque el parto le durabas
y assi, que a su pena ayude,

© Biblioteca Nacional de España

Dexê la desconocida Oda,
volvi à la partida, y hallé,
la que me consuela
otra hija, que es Marcela,
en tierra recien nacida.
Ger. Basta, hijo, que aceleras
mi muerte con tal tormento:
edad cansada, què esperas,
pues que sirve de sustento
mi misma sangre à las fieras?
Leo. El darle perdon os quadre
dixte descontento padre,
porque tal mi enojo fue,
que con la daga saquè
luego del mundo à mi madre.
Esto es, padre, lo que passa,
todo el mal os viene junto;
y aunque la razon me abrasa,
ella muriò, y luego al punto
à Marcela llevè à casa.
Esta muerte di à entender,
que del parto sobrevino;
y assi no le vino a creer,
que tan fiero desatino
solo yo lo pude hacer.
Estas mis maldades son:
de todas pido perdon,
porque la muerte me espera,
vuestro valor no defiera
de darme la absolucion.
Rey. Zaraballi, lleva luego
donde te dixe a Argolan.
Le. Que me perdoneis os ruego,
porque aguardando me estàn
madero, cuchillo, y fuego.
Ger. Pues tu vida se desvia
de qualquiera perdicion,
y para la gloria guia:
dese Dios su bendicion,
hijo, junto con la mia.
Leo. No lloreis, padre, y señor,
que me causais gran dolor;
y llorar por mi es en vano,
dadme à besar essa mano
en señal de paz, y amor.
A Dios, Marcela: essos
me da mi Dionysio, à Dios,
que se han llegado mis plazos,
y perdonadme los dos.
Marc. El perdon,
y mil abrazos te daremos.
Leo. Gran Lidora,
ya se ha llegado la hora:
estas prendas te encomiendo. *vas.*
Li. Tu vas à morir, y entiendo,
que mi pecho sangre llora.
Zar. Venga el perro. *vans.*
Rey. Ya le he dado
donde và sabrà despues;
y pues vivo le he traido,
serà razon que me dès
la mano, como a marido.
Tu palabra diste.
Lid. Pues?
Rey. Que me la cumplas te pido.
Lid. En todo andar cortesano;
y pues en ello yo gano,
puedo que lo trabajasse,
ya que mi gusto ganasse,
digo que te doy la mano
con mucho gusto.
Và à darle la mano, y sale Zulema, y la detiene.
Zul. Detente,
valeroso Balerbayo,
y antes que le dès la mano,
escucha lo que refiero.
Tu padre el Rey,
que ha diez años, que
como sabes, su cuerpo
ocupa por mucha edad,
una cama estando enfermo:
Que aunq̃ no tiene otros males,
solamente tabardan ellos,
pues nunca tiene salud
un hombre en llegado à viejo.
Sabiendo que pretendias
tomar estado, y sabiendo
dabar la mano à Lidora,
tan digna de merecerlo,
me mandò q̃ al mismo tiempo,
que quisieras tratar de ello,
tomando resolucion,
te diesse señor un pliego.
El qual de su propria mano
escribiò el anciano viejo,
que no fiarlo de otro,
es sin duda gran secreto.
Esta es la carta, señor,
yo cumplo su mandamiento,
pues te la he dado en el punto,
que te casas.
Rey. Bueno es esso:
pues què pretende mi padre?
Zul. Esso no puedo saberlo,
cerrada me diò la carta,
y cerrada te la entrego.
Rey. Leela tu,
Abre la carta Zulema.
Lid. Oyas Marcela,
si permitiessen los Cielos,
que no llegasse à tener
este casamiento efecto.
Zu. Toda es, señor, de su mano.
Rey. Leela, acaba, que ya veo,
que es letra suya.
Zul. Assi dice:
escuchame, señor, atento.
Hijo. Por haver entendido q̃ quereis dar à Lidora la mano de esposo os aviso, como no es vuestra igual; porque havrà diez y seis años, que yendo à caza de Christianos en la ribera de Alicata, heredad famosa de la Isla de Sicilia, se la quitè à una Ossa de la boca, que con feroz violencia la llevaba. Ella desciende de Christianos y assi no os conviene, por no ser vuestra igual; ni con mi gusto haveis semejante casamiento. Y advertid, que de hacer lo contrario, os podria resultar alguna grande desgracia por la indignacion que podrà tomar nuestro gran Profeta Mahoma. Alà os guarde.
Vuestro Padre.
Hamete Sultàn.
Rey. que es esto, divino Alà?
Tiz. Que llegò el impedimento
à la primer monicion.
Ger. Què es esto, Divino Cielo?
Ti. Desgracia grande, à fè mia!
Si ay Papa en Tunez, podremos
pedirle dispensicion.
Ger. Calla, Tizon, calla, necio;
mi hija es, Lidora,
porque si mal no me acuerdo
las razones de Leonido
conforman con este pliego.
Lid. Vuestra hija soy, Gerardo;
y gado tanto de serlo,
que estimo esta filiacion
mas que de Tunez el Reyno.
Marcela, dadme los brazos,
pues tal hermana grangeo.
Marc. Brazos, pecho, y corazon,
con el brazo te prevengo.
Rey. Vive el Cielo, ingrato pa
que por el aviso vuestro, (dre,
quisiera darte mil muertes.

Tiz.

© Biblioteca Nacional de España

Tiz. Otra pendencia tenemos,
bueno fuera haver marchado,
y no estar aqui, que creo,
que hemos de majar esparto
por el porte de aquel pliego.
Rey. No me dexarás gozar
de Lidora por lo menos,
quatro dias, y despues.
Tiz. Despues q̃ la papen duelos:
èl te aborrece, Lidora.
Lid. Permita, Tizon, el Cielo,
que me desprecie. (hecho.
Ti. Si hará q̃ muy bien està lo
Re. Al fin, ya soy Rey de Tunez,
y esta vez como Rey quiero
mostrar mi heroico valor:
parte, Tizon, al momento,
y sino han muerto à Leonido,
dì, que venga aqui que intento
dar a todos libertad,
y que os vais à vuestro Reyno.
Li. Mostrar señor, ser quiẽ eres.
Re. Lo q̃ importa es, q̃ si no mẽ
q̃ Leonido venga, os vais, (to,
antes que me maten zelos.
Sale Zarabulli alborotado.
Zar Si quieres vèr a Argolan,
Invicto Rey Belerbeyo,
alza los ojos, y mira.
Descubrese una apariencia, dõde està Leonido crucificado, ensangrentado y con corona de espinas.
Re. q̃ es esto? luego ya murió?
Le. Ya, padre ha llegado el plazo
de satisfacer al Cielo
las ofensas, las maldades,
las injurias, que le he hecho.
Ya, padre permite Dios,
que los muchos vituperios,
de que le hice fianza,
los pague en este madero.
Yo te agradezco y estimo,
famoso Rey Belerbeyo,
que me pagues como Rey,
pues me dàs un Reyno eterno.
Mar. Hermano, ruega por mi
quando estés gozando el Cielo;
y por tu hermana Lidora,
porque ya se ha descubierto
ser la misma que dixiste,
que llevò la Oja huyendo.
Li Yo soy tu hermana Leonido.
Leo. Ahora muero contento,
pues tal venera he tenido:
Lidora, los altos Cielos
te dèn su gracia.
Ger. Ya à mi hijo del alma,
consuelo de esta cansada vejez,
dame los brazos, que quiero
bañar mi rostro en la sangre,
que vierte por Dios Eterno.
Leo Tu zelo es muy justo,
padre amado. (po
Ge. Llegame Dionysio, al cuerde mi querido Leonido.
Dame los pies: mas què veo?
hasta la vida he cobrado,
que si de mi hijo el azero,
con sangre me la quitò,
oy con sangre me la ha vuelto:
Hijo del alma querido,
lo que te suplico, y ruego,
es, que te acuerdes de mi,
pues soy tu padre.
Leo Digo que lo harè.
Lid Y mi pecho merezca,
hermano Leonido,
le alcances en breve tiempo
me limpie el Agua divina
del Bautismo verdadero.
Le. Por todo, aun que soy malo,
prometo hacer como bueno,
porque los buenos alcanzan
perdon de mis graves yerros.
A Dios, padre, a Dios hermanos,
à Dios, noble Belerbeyo,
que te debo mas à ti,
que no à todo el Universo:
Mas te debo, que à mi padre,
porque èl me puso en el suelo;
pero tu al Cielo me emblas
con el favor que me has hecho.
Dexad señor, el llanto; (Dios,
y à ti, Soberano, è immenso
humildemente te pido,
que te dès por satisfecho:
Misericordia, mi Dios,
yo pequè, Dios Sempiterno:
pequè, señor: en tus manos
mi espiritu os encomiendo.
Re. Ya del cuerpo salió el alma.
Ge Muriendo pagò las ofensas,
que contra Dios cometiò.
Lid. Señor, si nos dàs licencia,
este cuerpo llevarèmos.
Rey. Sabe Alà lo que me pesa,
que seas su hermana tu,
pues sabes, sino lo fueras,
oy alcanzàras à ser
de todos los Reynos Reyna.
Lid. Ya señor, no puede ser,
tu magestad me conceda
la merced que le he pedido.
Rey. Lidora, ya mi grandeza
te la tiene concedida,
porque el alma conociera,
que el amor que te he tenido
me obliga à hacer tal fineza.
Dame los brazos, y Alà
suerte feliz te conceda,
como yo te lo suplico.
Ya todos teneis licencia
para partir à Sicilia,
Ti. A Dios plegue, que yo pueda
pagarle al Rey esta muerte.
Zar. En què?
Tiz En la misma moneda;
y al mismo tambien suplico,
que puedas vèr quando quieras
à tu querido Mahoma.
Zar. Yo suplico que assi sea.
Tiz Y yo, que nos perdoneis
las faltas, para que tenga
con esto dichoso fin
la Fianza satisfecha.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por *FRANCISCO DE LEEFDAEL*, en la Casa del Correo Viejo.

© Biblioteca Nacional de España